

Narrativas sobre los orígenes y socialización familiar de los hijos/as de MSPE que han concebido mediante donación de semen

María Isabel Jociles, UCM, jociles@cps.ucm.es

Ana María Rivas, UCM, rivasant@cps.ucm.es

Introducción

El tema de la revelación/secreto de los orígenes de los niños/as nacidos/as por donación de gametos ha sido escasamente estudiado en España, salvo excepciones y tomando como referencia, la mayoría de las veces, la experiencia de parejas heterosexuales con problemas de esterilidad/inferilidad (Fitó, 2010), experiencia no generalizable a otras formas de familias que también acuden a la donación de gametos para tener hijos/as, como es el caso de las monoparentales. La investigación que hemos realizado sobre las Madres Solteras por Elección (MSPE) deja ver que cuando el haber acudido a la reproducción asistida se debe al hecho de no tener una pareja o un marido que pueda aportar los gametos masculinos, las mujeres no sólo suelen revelar esos orígenes a sus hijos/as (Jociles y Rivas, 2010), sino que disponen de una rica narrativa para ello, tal como vamos a tratar de mostrar en las páginas que siguen.

Metodología

El capítulo se apoya en entrevistas hechas a 29 MSPE que han acudido a la donación de gametos, habiendo 2 casos de ovodonación, otro de donación de embriones, otro de donación de semen, para el primer hijo, y de donación de embriones, para el segundo, y 25 de donación de semen. De estas 29 MSPE, 26 son partidarias de la revelación de los orígenes a sus hijos/as, y sobre las 3 restantes no se dispone de datos porque no se les preguntó sobre ello ni ellas lo mencionaron espontáneamente.

Por otro lado, 9 ya han revelado los orígenes a sus hijos/as, 1 espera a que su hija se lo pregunte y las demás no lo han hecho todavía bien porque están en proceso para llegar a ser madres (10) bien por ser los niños/as, en su opinión, demasiado pequeños para ello (9). Hemos hecho también un seguimiento de las intervenciones de estas mujeres en diferentes espacios de Internet, como blogs y foros creados por y para MSPE, entre los que destacan *Madres Solteras por Elección*, de carácter estatal, y *Madres, una decisión en solitario*, de ámbito catalán.

Estrategias de revelación de los orígenes entre las MSPE

Rompiendo con principios del parentesco arraigados en nuestra sociedad cuando deciden tener un hijo/a solas, las MSPE son poco proclives a mantener una concepción tradicional de familia. Pero si para ellas está clara la legitimidad de su opción familiar, son conscientes de que socialmente se sostienen ideas contrapuestas tanto con respecto a ser madre en solitario como a serlo mediante donación de gametos, por lo que están preocupadas por implicar a sus hijos/as en procesos que contribuyan a vivir “con naturalidad” dicha opción y a saber cómo reaccionar ante cuestionamientos de la misma.

Entre las acciones orientadas a intervenir socio-educativamente con los hijos/as, a que éstos vivan “con normalidad” su modelo familiar (Poveda et al., 2011), y especialmente la ausencia de un padre y la existencia de un donante, están los relatos que las MSPE elaboran (o re-elaboran) para explicar a los niños/as “sus orígenes”. Estos relatos, aunque presentan variaciones dependiendo de la edad de los niños, de la ideología de parentesco que se maneja o de la técnica seguida por la madre para acceder a la maternidad (donación de semen, de óvulos, de embriones), tienen en común un gran número de elementos. Así, hacen referencia al hecho de que la madre emprendiera un proyecto de familia “sin tener un papá” para el hijo/a (lo que suele explicarse de una manera sencilla: se debió a que no tenía pareja en esos momentos, aunque sí una extensa y rica red de parientes y amigos), o ponen énfasis en presentar su modelo familiar como uno más entre una amplia gama de posibilidades o, por último, resaltan la idea de que el amor es el que está en el origen de la llegada del hijo/a a la familia; amor que, en los casos de donación de semen, se hace provenir, además de la madre, de un “donante” generoso que ayuda a la mujer a cumplir su deseo.

Otro espacio de “normalización” son las lecturas de cuentos (o el visionado de películas) que versan, desde diferentes perspectivas, sobre la monoparentalidad electiva o, en particular, sobre el origen en la donación de gametos. Estas lecturas tienen lugar comúnmente durante las interacciones madre-hijo/a. Sin embargo, otras veces se desarrollan colectivamente, como ha sido el caso, por ejemplo, de la fiesta celebrada en Madrid por la asociación Madres Solteras por Elección con ocasión del día del libro de 2010, durante la cual madres e hijos leyeron a dúo diferentes cuentos alusivos a su opción familiar. Las MSPE aprovechan diversas circunstancias de su vida cotidiana para hablar de dicha opción, de modo que sus hijos/as vayan incorporando determinados aspectos de “su” familia. Sabedoras de que los niños/as, como sostiene Hochschild (2008), “ponen mil oídos” para escuchar las conversaciones de sus madres, sobre todo cuando estas conversaciones les permiten calibrar qué papel y posición se les otorga entre sus familiares, las MSPE suelen cuidarse de enviar mensajes claros a sus interlocutores y así, directa o indirectamente, a sus hijos/as.

Cualquier situación puede servir para socializar a los niños/as en su modelo familiar: desde una conversación en el parque o en la casa en que otro niño se interesa por “el papá”, el repaso del álbum de fotos o incluso la participación en un estudio sobre el colectivo. Así, buena parte de las madres que han colaborado en nuestra investigación, por un lado, han contestado a nuestras preguntas estando sus hijos presentes, sin por ello bajar la voz o callarse cuando han tocado temas delicados; y, por otro lado, cuando se les ha entrevistado a éstos/as o han participado en talleres, sus madres no sólo les han ayudado en la tarea, sino que han aprovechado la ocasión para seguir trabajando con ellos ciertas cuestiones relativas a su modelo de familia.

Las temáticas que abordan con sus hijos/as en el marco de estos espacios de socialización son diversas. Entre ellas se encuentra la referida a la ausencia del padre, que es valorada como relevante por la totalidad de las MSPE estudiadas, pero que la mayoría, basándose en su experiencia y en la de otras familias, tienden a des-problematizar, a enfocar como un asunto al que prestar atención pero que no tiene por qué tener consecuencias cruciales en la vida de sus hijos/as. Ello supone, sobre todo, que los niños asuman sin ambages que no tienen padre, para lo que las MSPE intentan evitar que confundan al “padre” con los referentes masculinos de su entorno familiar (tío/a, abuelo/a o padrino/madrina, por ejemplo) y, sobre todo, con figuras como “el donante” o “la pareja” de la madre.

La labor socio-educativa desplegada por las MSPE con relación a su modelo familiar tiene un fuerte componente discursivo: charlan con sus hijos/as a partir de un relato sobre sus orígenes, de un cuento, de un teatrillo de títeres, del visionado de una película infantil, del repaso de unas fotos o de cualquier otro incidente u objeto que incentive hablar sobre la familia; o conversan con otras personas sobre cuestiones relativas a ella, siendo “oídas” por los niños/as. Así, éstos/as van incorporando las ideas (y disposiciones) acerca de su modelo familiar a través de diálogos que “escuchan” o en los que participan, pero también a través de la experiencia de desplazarse por diferentes espacios de interacción, en los que se van adentrando y de los que van entresacando representaciones y vivencias acerca de qué es la monoparentalidad y de cuáles han sido sus orígenes.

Entre estos espacios, se encuentran los creados ex profeso por las madres para que sus hijos/as puedan interactuar con otros hijos/as de MSPE que han optado por la donación de gametos, como las reuniones y quedadas organizadas a través de los foros, de las asociaciones de monoparentales y/o a partir de plataformas de familias que han ido atravesando juntas momentos y avatares de sus trayectorias familiares. Este tipo de espacios y de prácticas van estrechando los lazos entre las MSPE y van dando origen a entramados de amigas que aportan un complemento al (en algunos casos, incluso un sustituto del) apoyo afectivo y material que suele proporcionar la red familiar (de ahí que, en ocasiones, se califique a las MSPE participantes y a sus hijos/as de parientes o cuasi parientes).

Estructura de las narraciones

El que las narraciones no constituyan la única forma de revelar los orígenes a sus hijos/as no resta importancia a las que las MSPE elaboran para explicarles cómo fueron concebidos y por qué lo fueron (Rumball y Adair, 1999) sin la existencia de un padre. Algunas de estas narraciones adoptan los

contenidos propios de un cuento de hadas, otras los de una visita a una clínica de reproducción asistida; unas son amplias, detalladas y tratan de responder a todas las preguntas que el hijo/a pudiera hacerse sobre sus orígenes, otras son más cortas, generalistas y sólo tratan de responder a lo que, según se supone, pueden entender los niños/as a ciertas edades. Ahora bien, comparten una estructura básica en la que las madres van incardinando diferentes elementos en función, sobre todo, de la edad de los niños y de lo que ellas buscan enfatizar en cada ocasión (el no tener padre, el amor implicado en su concepción, el modo como se produjo ésta, etc.). Esta estructura es la siguiente:

SECUENCIA 1: El deseo de maternidad y el obstáculo que impide cumplirlo. La historia suele comenzar con los deseos de una mujer (la narradora) de tener un hijo/a a los que se interpone un solo obstáculo: ella no ha encontrado al hombre que pueda colaborar a que se cumplan. En algunos casos, este obstáculo se presenta como el único que hay que superar después de que la mujer ha emprendido el camino hasta la maternidad, en el que ha ido consiguiendo variados objetos, historias, experiencias, etc. para ofrecerle a su futuro hijo/a.

Yo me inventé un cuento, cuando N. (su hijo mayor) era pequeño, sobre nuestra historia. Me lo pedía todas las noches. Y cuando tuvimos el libro viajero lo escribí y N. lo ilustró. / (...) El cuento sólo lo escribí en esa ocasión y no lo guardé, pero lo recuerdo. / Era algo así: “Hace mucho-mucho tiempo, cuando existían los dragones y las princesas vivían en castillos, mamá tuvo un sueño: un bebé llamado N. crecía en su tripita...”. Le contaba cómo yo había estudiado mucho para poder contarle cosas muy interesantes y cómo había viajado por países extraños, con montañas de hielo y desiertos de arena y lo había guardado en mi memoria para luego contárselo, cómo había buscado una casa muy bonita con mucho sol y con espacio para que él jugara... y cuando ya tenía todo y estaba lista para tener al bebé, me había dado cuenta que no tenía un novio para ser papá y aunque miré por todos los caminos no encontré ninguno que me gustara para ser un papá. (Maripaz, 2 hijos de 0-5 años por semen de donante)

SECUENCIA 2: El encuentro con un “donador de semillas”. La mujer recurre a un auxiliar (un médico, un duende, un hada, un señor mágico, un sabio...) que le ayuda a salvar el obstáculo que impide que el hijo/a pueda ser concebido (es decir, la pone en contacto con un donante que aporta el semen, “las semillas” o “semillitas”). El encuentro entre el deseo de la madre y “la generosidad” del donante es narrado como una historia de amor. De este modo, se logra la legitimidad social de la que gozan otras familias, atribuyendo la creación del hijo/a si no al amor entre un hombre y una mujer, sí a la concurrencia de los sentimientos de dos personas que, a pesar de no conocerse, contribuyen a su nacimiento. Así, se participa de la ideología romántica acerca de la procreación humana, pero separando los sentimientos hacia el hijo/a de los sentimientos mutuos que, según dicha ideología, se supone que se profesan los progenitores. Se recrea de esta manera una historia que contar a los hijos/as acerca de cómo han sido concebidos y que les explica, al mismo tiempo, la diferencia que su familia presenta con respecto a las convencionales.

Y entonces fui a consultar a un sabio que era médico y buscó en los libros y tuvo una brillante idea: sacó un baúl mágico lleno de semillas y me dejó elegir una. Por supuesto, yo elegí una preciosa que creció en mi tripa. Y al crecer mi tripa, me di cuenta que mi sueño se iba a cumplir e iba a tener a ese bebé que se llamaba N. (Maripaz, 2 hijos de 0-5 años por semen de donante)

SECUENCIA 3: Nacimiento del hijo. El hijo/a nace y ello causa una gran felicidad a la madre, que ve colmado su deseo. También se incluye a veces en la historia a la familia extensa de la madre y a sus amigos quienes, al igual que ella, celebran la llegada del niño/a.

Y llegó el momento en que él quiso salir fuera y le ayudé a nacer. Y le contaba toda la gente que fue a conocerle y lo que decía cada uno... y cómo yo daba saltos de alegría por todo el hospital. / Bueno, pues, más o menos era así. La parte de los dragones daba mucho juego para ir cambiando el cuento y también la de los países fantásticos. (Maripaz, 2 hijos de 0-5 años por semen de donante)

Las MSPE introducen a menudo variaciones en los relatos que se refieren a cuestiones que apuntan a los roles desempeñados por los diferentes personajes que los protagonizan así como a conceptos y/o expresiones que, para ellas, pueden tener un peso decisivo en el modo en que los hijos/as conciben su realidad familiar. Así, en lo que atañe a la primera secuencia de los relatos, cuando exponen por qué no podían cumplir su deseo de maternidad, en unos casos, lo atribuyen a que entonces “no tenían un marido (o un novio o una pareja)” y, en otros, a que “no habían podido conseguirle un papá” al niño/a. La elección de una u otra expresión (“marido” de la mujer o “papá” del niño/a) no es algo dejado al azar, sino objeto de un intenso trabajo de reflexión, individual y colectivo, por parte de estas mujeres y de un debate constante en los foros on-line en que participan.

Igualmente cuando narran la segunda secuencia, unas MSPE hablan del donante de semen como de “un papá”, mientras que la mayor parte de ellas prefieren usar el término “donante” para evitar así bien sea que los hijos/as confundan ambas figuras bien sea “inventarles un padre” del que luego se les priva incluso en los mismos relatos (diciéndoles, por ejemplo, “que no está o que no lo pueden conocer”), puesto que no hay que olvidar que éstos tratan de explicar no sólo cómo fueron concebidos los hijos/as sino también por qué no cuentan con una figura paterna.

Otro elemento de estas narrativas que es objeto de preocupación por parte de las MSPE es el hecho de que se hable de las “semillas” pero no, o no en igual medida, del donante de las mismas. Así, algunas se muestran partidarias de otorgarle al donante más relieve con el fin de responder a la curiosidad acerca de su identidad que, según estiman, surgirá tarde o temprano en los niños/as. Ahora bien, proponen darle “un mayor protagonismo” sin que ello conlleve una obliteración del papel que, en la génesis del hijo/a, también tienen las mujeres. De este modo, no están de acuerdo con que las “semillas” se hagan provenir sólo de los donantes-hombres (semen), es decir, sin hacer referencia a que se precisen asimismo “semillas” de las madres (óvulos), pues consideran que ello supone conceder “una función primordial” a los primeros en detrimento de las segundas, cuyo papel queda reducido al de “un mero huerto donde crece la semilla”.

Indicar, por último, que si bien lo más frecuente es que se presente al donante como un ser generoso y altruista, lo que facilita que la concepción del hijo se dibuje como una historia de amor sui generis, hay MSPE que piensan que ello enmascara el hecho de que el donante recibe una remuneración económica y significa, además, darle “una importancia que no tiene por qué tener” (máxime cuando puede llevar a que los niños/as lo idealicen y construyan sentimientos hacia él que no pueden ser satisfechos).

Conclusión

El hallazgo más significativo del estudio realizado no es que las MSPE dispongan de una rica narrativa (aunque sí disponen de ella) para explicar el origen de su modelo familiar, ya que al fin y al cabo ello sería congruente con las corrientes de pensamiento teórico que otorgan a la narración un papel central en la organización e interpretación de hechos vitales importantes en la vida de las personas, especialmente cuando éstos no se desarrollan de forma culturalmente canónica (Bruner, 2002; Ochs y Capps, 2002), y los proyectos familiares de las MSPE se inscriben claramente en ambas circunstancias. Lo más significativo son las condiciones de producción de las narrativas, en las que el trabajo colectivo (a través de los foros, la actividad asociativa, el diálogo con otras madres, el análisis de diferentes discursos expertos, etc.) desempeña un papel fundamental. Así, los relatos sobre los orígenes no son, en estas familias, el producto de “saberes populares”, “tradición oral”, “gramáticas culturales” u otras formas de transmisión del conocimiento que suelen ser asociadas a lo narrativo, sino que muestran más bien el carácter hiper-reflexivo de este modelo familiar y de esta forma de acceso a la maternidad.

Con todo, dado que la presencia de una narrativa sobre los orígenes contrasta de manera notable con lo que suele suceder en otros modelos familiares, sigue siendo relevante explorar cuáles pueden ser algunas de las diferencias que pueden dar sentido a este contraste con lo que sucede, sobre todo, en los casos de parejas / matrimonios que acuden a la donación de gametos. La explicación que se da habitualmente de esta diferencia es el hecho de que, cuando se trata de una pareja (heterosexual), dicha revelación supone visualizar a la vez la infertilidad/esterilidad y, por consiguiente, la inexistencia de vínculos biológicos entre el hijo y el padre social (Murray y Golombok, 2005: 1659). Ahora bien, esta cuestión no se plantea en el caso de las MSPE porque se trata de familias donde “no hay padre” y, sobre todo, porque la ausencia de éste es objeto de un trabajo expreso de des-problematización por parte del colectivo, entre otros recursos, mediante la consideración del genitor como simple “donante”, papel que es disociado del de pareja, marido o padre. A esta explicación cabe añadir otra, que se refiere a la distinta legitimidad que tiene y, por tanto, al distinto significado que se le atribuye a la procreación sexual según se trate de una mujer sola o de una mujer casada / que vive en pareja. Así, en el primer caso, al contrario de lo que sucede en el segundo, la reproducción asistida goza de mayor aceptación social que la reproducción sexual como vía de acceso a la maternidad, esto es, como forma de constituir una familia.

Referencias bibliográficas

- Bruner, J. (2002). *Making stories Law, literature, life*. Nueva York Farrar: Straus and Giroux.
- Fitó, C. (2010). *Identidad, cuerpo y parentesco. Etnografía sobre la experiencia de la infertilidad y la reproducción asistida en Cataluña*. Barcelona: Bellaterra.
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. Madrid: Katz Editores.
- Jociles, M.I. & Rivas, A.M. (2010). ¿Es la ausencia del padre un problema? La disociación de los roles paternos entre las madres solteras por elección. *Gazeta de Antropología*, 26 (4).
- Murray, C. & Golombok, S. (2005). Solo mothers and their donor insemination infants Follow-up at

age 2 years. *Human Reproduction*, 20 (6), 1655-1660.

Ochs, E. Capps, L. (2002). *Living narrative Creating lives in everyday storytelling*. Cambridge: Harvard University Press.

Poveda, D., Jociles, M.I. & Rivas, A.M. (2011). Monoparentalidad por elección procesos de socialización de los hijos/as en un modelo familiar no convencional. *Athenea Digital*, 11(2), 133 154.

Rumball, A. & Adair, V. (1999). Telling the story parents' scripts for donor offspring. *Human Reproduction*, 14 (5), 1392-1399.